

A la Sra. D.^a Emilia Pardo Bazan
su amigo
el Autor

BOSQUEJO HISTÓRICO

DE LA

BOTÁNICA ESPAÑOLA

REAL ACADEMIA
GALLEGA
LA CORUÑA

F 10217

Biblioteca

Librería B.

Estante 2

Número 277





VÍCTOR LÓPEZ SEOANE

BOSQUEJO HISTÓRICO

DE LA

BOTÁNICA ESPAÑOLA

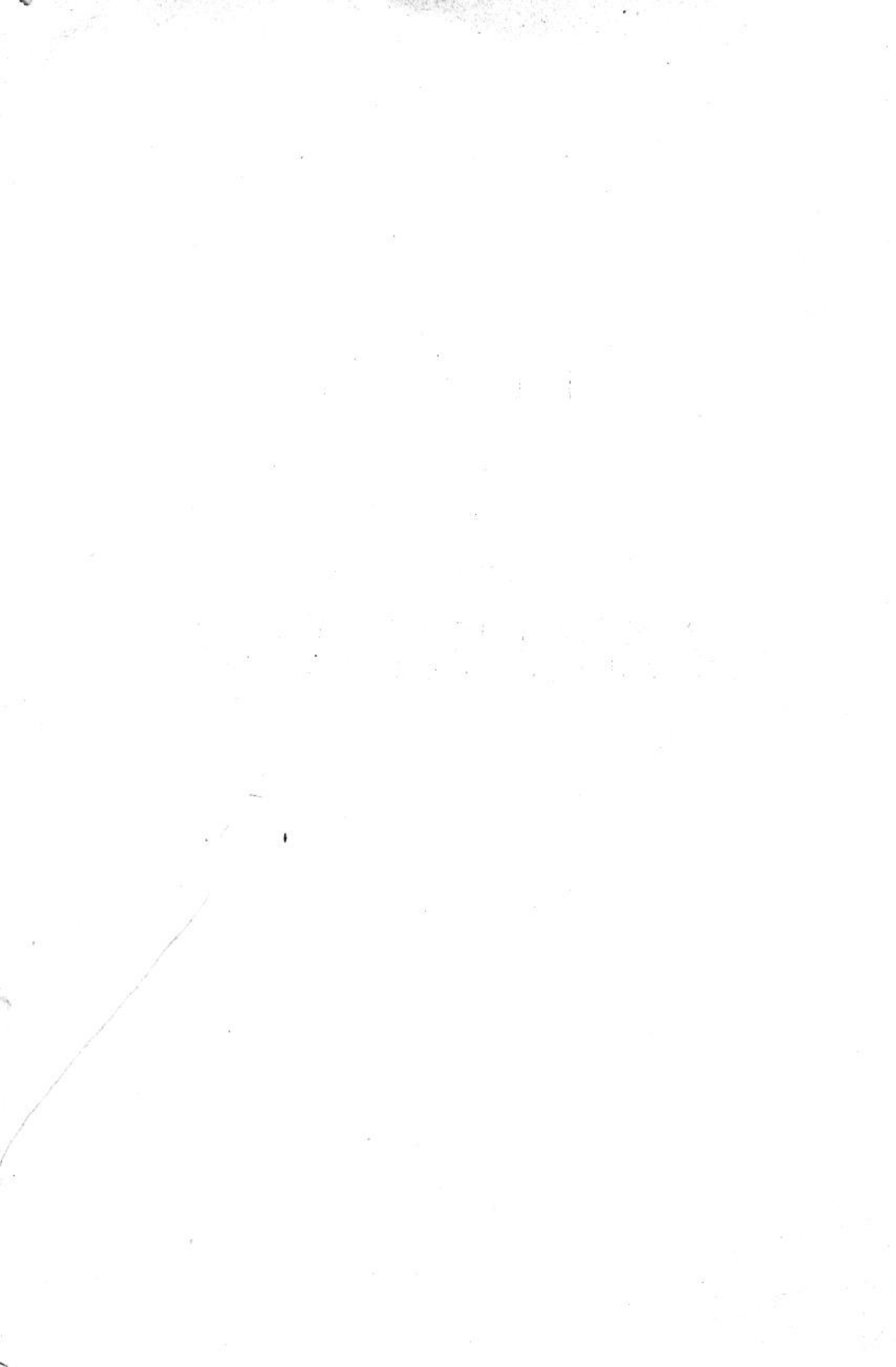


T U Y
TIPOGRAFÍA REGIONAL

CALLE DE MARTÍNEZ PADÍN, NÚM. 8

1897





BOSQUEJO HISTÓRICO DE LA BOTÁNICA ESPAÑOLA

Aunque durante la época griega Estrabón dió á conocer algunas plantas de España; en la romana otras el gaditano Columela, y en la goda San Isidoro de Sevilla, cuyo libro 7.º de las *Etimologías* publicado en Ausburgo en 1472, titulado: *De re rustica*, describe muchas plantas de España, en realidad no puede decirse que esta ciencia haya tomado gran incremento hasta la época árabe, cuyas escuelas, sobre todo la de Cordoba, con copiosa biblioteca y célebre jardín, donde no solo las plantas indígenas, sino también las de Asia y África eran cultivadas, adquirieron tanto renombre que de todas partes acudían para oír las lecciones de tan sabios maestros.

Entre los sabios que más caracterizan la época árabe, debemos fijarnos preferentemente en el ilustre polígrafo Ebn Roschd, más conocido por Averroes, que floreció en el siglo X, cuyos profundos conocimientos no se limitaban tan solo á las ciencias naturales, sino que, abarcando más ámplios horizontes, demostró su asombrosa erudición en la Jurisprudencia, la Medicina, la Astronomía, la Filosofía y la Poesía, siendo su fecundidad tal que dejó escritos más de 10.000 pliegos de papel. Sus mejores escritos son aquellos en que comenta las doctrinas del sabio Stagírita.

En el siglo XI Abderrahman Abu Mathref, granadino, enumeró las plantas litorales de Denia y las del monte Mongon, según consta de un códice de la biblioteca del Escorial.

En el siglo XII Abu Zacharia Yahia Aben Mohamed Ben Ahmed, nombrado también Ebn-el-Awam, sevillano,



no, dejó escrita una notable obra de agricultura, traducida y comentada por Banqueri, é impresa en Madrid en 1802, en la cual se enumeran las plantas cultivadas por los árabes.

En el siglo XIII Abu Mohamed Abdallah Ben Ahmed Dhialeddin, ó Ebn-el-Beithar, de Málaga, dejó escritos varios libros de Medicina, especialmente un tratado de Materia médica, en el cual describe gran número de plantas medicinales, cuya obra, extractada, apareció en 1834 en Leipzig, bajo el título de *Elenchus materiæ medicæ Ibn Beitharis*.

Ha recorrido gran parte de España el árabe navarro Mohamed Ben Alí Ben Farah, nombrado Alschafra, el cual, después de haber cogido gran número de plantas, escribió sobre sus aplicaciones.

Isa Ben Alí Hassano Asadita y otros ilustres árabes, han dejado indeleble recuerdo de la cultura de su época y de la preferente atención que prestaban á las ciencias naturales, tan admirablemente desarrollada en sus Conferencias en el Ateneo de Madrid por Menéndez Pelayo, y sobre todo en su notable obra *La ciencia española*, hace en el tomo 1.º, página 98 y siguientes, un brillante compendio de la historia de la Botánica española, con la galanura, erudición y profundidad ya legendarios en este sabio profesor.

La cultura árabe alcanzó tanta nombradía que no solo con sus obras se ilustraron todos los países de Europa, sino que su lengua se propagó igualmente.

Los españoles Arnaldo de Villanueva, y más especialmente Pedro de Crescentino, dieron á luz en este siglo interesantes obras relacionadas con la Medicina y la Botánica.

Sábese sin embargo que los mencionados autores y otros pertenecientes á las mismas épocas, puesta la mira principal y casi exclusiva en la Medicina y Agricultura, no se propusieron hacer estudios sobre la vegetación espontánea, ni sus investigaciones se extendieron por toda la península, sino que se circunscribieron en particular al Mediodía, en donde no solo se conservan aún muchas de sus prácticas agrícolas, sino gran número de nombres árabes dados á las plantas por ellos observadas.



Con la expulsión de España de los árabes y el descubrimiento de las Américas, ábrese un paréntesis para la Botánica patria; más ocupados los españoles en continuas guerras y en explotar las inagotables riquezas americanas, que en el progreso científico de la nación bajo el aspecto de que venimos tratando.

En el siglo XVI comienza á renacer el cultivo de la Botánica ibérica con los notables escritos de Herrera, Acosta, Micó, Fragoso, Monardes, Laguna y Amato Lusitano, pero sobre todo del flamenco De l'Ecluse, vulgarmente conocido por Clusio, el cual no limitándose al estudio de las plantas de aplicación, recorrió en 1560, 64 y 65 gran parte de España y Portugal, publicando en 1576 en Amberes su excelente obra titulada: *Rariorum aliquot stirpium per Hispanias observatarum Historia* y otras no menos interesantes, llegando á 1.200 las plantas españolas conocidas en este siglo.

La semilla arrojada por Clusio no tardó en fructificar, excitando á los botánicos extranjeros, los cuales en el siglo XVII acudieron atraídos por nuestra espléndida vegetación, siendo de los más notables el parisiense Barrelier (1), quien recorrió en 1646 las Castillas, Valencia y Aragón, cuyos trabajos inéditos publicó en parte Jussieu en 1714.

De 1681 á 1688 Tournefort, acompañado del barcelonés Jaime Salvador (2), recorrió gran parte de España, y por más que los escritos referentes á estas expediciones permanezcan aún inéditos, contiene gran número de plantas españolas su renombrada obra *Institutiones rei herbariae*, y aunque posteriormente nuestros compatriotas Cienfuegos y Huerta compilando las observaciones de tan ilustres botánicos y las de Clusio, escribieron notables obras; dan carácter al siglo XVII los nombres de

(1) Nació en París en 1606 y murió en 1673. En 1635 ingresó en la Orden de Santo Domingo. Recogió gran copia de plantas en el Mediodía de Francia, en España é Italia, haciéndolas dibujar y grabar. Con estas planchas á la vista, compuso un texto Antonio Jussieu, titulado la obra *R. P. Barrelieri plantae per Galliam, Hispaniam et Italiam observatae*, con 334 planchas conteniendo 1.392 figuras.

(2) «Apellidado por Tournefort, á quien tanto ayudó en sus exploraciones, el *Fénix español*, tronco de una familia de naturalistas que se ha prolongado casi hasta nuestros días.» (Menéndez Pelayo: *La ciencia española*, tomo I, p. 99.)



Tournefort y Barrelier, ascendiendo á 2.200 el número de plantas por ellos publicadas.

Los grandes progresos realizados por el inmortal Linneo y las facilidades que para la clasificación ofrecía su sistema sexual, contribuyeron poderosamente á despertar la afición á un estudio tan útil como agradable, no siendo España de las naciones que menos coadyuvaron á sus adelantos.

Loebling, discípulo predilecto de Linneo, vino á Madrid en 1751, cogiendo durante los dos años que residió en la corte 1.400 especies, auxiliándole poderosamente en sus trabajos los eminentes botánicos Ortega, Minuart, Barnades, Velez y Quer. Á su fallecimiento, después de haber recorrido las Castillas y Estramadura, con los materiales recogidos, publicó Linneo en 1758 *Iter hispanicum*.

Por esta época Asso daba á conocer las 1.368 especies que observara en Aragón, y Palau se ocupaba en publicar en 1784 á 88 la *Parte práctica de Botánica del caballero Carlos Linneo*. Al propio tiempo, y mientras Avelar Brotero en Portugal estudia con singular acierto la vegetación de su país, mencionando en sus obras 1.900 especies, hacea lo mismo entre nosotros Boutelou, Lagasca y más que otro alguno Cavanilles. Este célebre botánico, cuya reputación se extendió por toda Europa, y cuyo nombre aparece al lado de los grandes botánicos, modificó el sistema de Linneo, reduciendo á 15 las clases de este inmortal genio. Entre otras obras que revelan sus profundos conocimientos, clarísimo talento y dotes de perspicaz observador, publicó *Icones et descriptiones plantarum, quæ aut sponte in Hispania crescunt, aut in hortis hospitantur*. Las descripciones castellanas hechas delante de sus alumnos en 1801 y 1802 son un modelo, como hemos visto pocos, de precisión, claridad y exactitud.

Los cuatro primeros tomos de la *Flora española* publicados de 1762 á 64 por Quer, y los dos de la continuación de esta obra en 1784 por Gómez Ortega influyen bien poco en el adelantamiento de nuestra flora, puesto que solo contienen 2.050 especies, ocupando todo el primer tomo en preliminares, y además, porque publicada por orden alfabético, pudiendo hacerlo por el sistema de Linneo, resulta más bien un catálogo que una obra lla-



mada á difundir los conocimientos botánicos entre sus compatriotas.

En la Flora de Quer figuran más de cien plantas gallegas con muchos nombres vulgares gallegos, suministrados por el célebre erudito P. Sarmiento, los cuales hemos tenido el gusto de ver consignados en los tomos I, III, X y XI de los 17 que de sus Mss. se conservan en el Gabinete de Historia natural de Madrid. Á excitación de Sarmiento vino Quer á Galicia en 1761; en la dedicatoria de su obra al Rey dice que registró «casi todo el reino de Galicia», y más adelante que se corrió «desde el Ferrol hasta Orán y desde el Rosellón hasta Tuy.»

A fines de este siglo y principios del actual cogió Camiña gran número de plantas de Galicia, y Sobreira escribe el *Ensayo para la Historia general botánica de Galicia* Mss. de 1794, que se conserva en la Academia de la Historia; pero sobre todo el francés Pourret, canónigo en la basílica compostelana, el cual durante los muchos años que permaneció en Galicia reunió considerable número de plantas, conservándose su Herbario en la Facultad de Farmacia de la corte.

El número de plantas observadas por los botánicos de España y Portugal asciende ya á 4.200.

Antonio y Bernardo de Jussieu, cuyo herbario hemos visto en París, habían cogido en Galicia bastantes plantas, y en el del barcelonés Juan Salvador, que también vino á herborizar por Galicia, existen unas 40 plantas de esta región, siendo uno de los herbarios más renombrados de España, por hallarse casi todo revisado por Tournefort y los Jussieu, cogiendo también plantas en Galicia el entonces coronel del ejército francés, Bory de Saint Vincent, como el ilustre gallego Cornide y el francés Boutelou, cuyo herbario existe en la Universidad de Sevilla.

Pero quien con más copia de datos y mayor exactitud dió á conocer la vegetación de Galicia fué Bosc en el *Boyage en Espagne a travers les royaumes de Galice, Leon, Castille vieille et Biscaye*, cuya obra apareció en 1800.

Si el sistema sexual de Linneo dejó expedito de dificultades el camino que á la ciencia botánica conduce, el método natural, y sobre todo las publicaciones de Endli-



ger, Jussieu, Candolle y otros ilustres botánicos alumbrándole con torrentes de luz imprimieron en este sentido un movimiento de rápido progreso.

A España concurren por este tiempo muchos y muy doctos botánicos, entre ellos Boissier, Reuter y Cosson; pero casi todos eligieron nuestras provincias meridionales de Cataluña, Valencia, y más aún la Andalucía, sin duda por la benignidad de su clima, por lo espléndido y exuberante de su vegetación, anteponiéndolas á las septentrionales, donde, y sobre todo en Galicia, pudieran hallar mucho aún que descubrir, especialmente en las fértiles y pintorescas provincias de Orense y Pontevedra; en estas hemos hallado muchos tipos de plantas y animales perfectamente meridionales.

Muchos son los botánicos españoles que en el pasado siglo se han consagrado al estudio de la Botánica, pero más y muy competentes contamos en el actual, entre ellos Graells, Colmeiro, Amo, Cutanda, Pardo, Loscos, Pau, Pérez Lara, Fragoso, Vaireda, Costa, Ruiz Casavieja, Laguna, Prolongo y muchos otros cuyas publicaciones están sin género de duda á la altura de las mejores del extranjero.

En Galicia, después de la obra de Bosc y de los datos aislados que suministró Sarmiento, Cornide y otros, vé la luz en 1820 la notable obra del ferrolano D. José Alonso López, titulada *Consideraciones generales*, publicada en Madrid, y en cuyo tomo II enumera 201 plantas cultivadas y 380 espontáneas de las cercanías del Ferrol. Poseemos sus Mss.

Colmeiro en dos temporadas de verano cogió en Galicia 579 especies que publicó bajo el título de *Recuerdos botánicos de Galicia*.

Durante el año 1852 Lange, que exploró toda Galicia, llegó á reunir 870 especies y variedades, cuyos Mss. de su puño y letra titulados *Plantæ per Gallæciam observatæ* tuvo la bondad de regalarnos.

En este mismo año dió á luz Planellas en Santiago su *Ensayo de una flora fanerogámica gallega*; de este trabajo muy oportunamente dice Colmeiro en su erudita obra *La Botánica y los botánicos de la península hispano-lusitana*, publicada en Madrid en 1858, que «es el resultado de observaciones propias y ajenas», sin que



por esto deje de ser estimable. Efectivamente, por entonces empezábamos nuestra carrera literaria en la Universidad de Santiago, de donde era profesor el señor Planellas; y allí no solo hemos visto el magnífico herbario de Gil y Martínez Servida, formado en 1850, sino las remesas que le hacía su discípulo Pérez Méndez y otros, y las que de las cercanías del Ferrol le comunicábamos, sin hacer de ellas la menor referencia en su obra. A 853 asciende el número de plantas descritas; de éstas ocho nuevas, siete de las cuales fueron ya publicadas anteriormente, y solo el *Lolium glumosum* resulta bien fundado; habiéndole ilustrado, resuelto muchas dudas y facilitado también gran caudal de datos el profesor Lange.

Texidor, profesor de la Universidad compostelana, cita gran número de plantas gallegas en la obra que en 1869 dió á luz, titulada *Apuntes para la flora de España ó lista de las plantas no citadas y raras de Galicia*.

Quet, que posee un magnífico herbario, también cogió muchas plantas de Galicia, algunas de las cuales cita en su *Fitología módica*, cuyo primer tomo sacó á luz en Santiago en 1873.

Entre los muchos herbarios que se han formado en España, merecen citarse los de plantas gallegas formados por Gil y Martínez Servida, en Santiago por el eminente matemático Rodríguez; los dos hermanos Rodríguez Bustillo en Tuy y Vigo, publicando D. Antonio en Valladolid en 1858-59 el *Catálogo de las especies vegetales que se crían ó cultivan en el partido judicial de Tuy*; Valenzuela en Pontevedra; Aragoncillo y Cardenal en Orense; Arias Teijeiro en Caldas, y el nuestro de cerca de 2.000 especies, incluyendo bastantes criptógamas y algunas algas marinas, preparadas sobre vitela, algunas de las cuales hemos remitido á la Real Academia de Ciencias de Madrid y al R. P. Merino, enumerando varias en la *Reseña de la Historia natural de Galicia*; mucho mayor número poseemos de Andalucía, Castilla y otras provincias, revisadas por los señores Graells, Colmeiro, Cutanda, Amo, Guirao, Dufour, Willkomm, Lange y otros distinguidos botánicos nacionales y extranjeros.

En 1879, en la *Exploración científica de las costas del Ferrol* cita Graells algunas algas marinas,



y D. Ramón Llorente también cogió plantas de Galicia.

Así como en el siglo XVI Clusio dió gran impulso á los estudios botánicas, y Barrelier en el XVII efectuó una verdadera revolución, dando á conocer la vegetación espontánea, caracterizan al siglo XIX los eminentes botánicos Willkomm, Lange, Amo y Colmeiro, con la publicación de tres obras, que son otros tantos impercederos monumentos consagrados á la Botánica ibérica.

Willkomm y Lange de 1870 á 1880 publican el *Prodromus Floræ Hispanicæ*, después de haber recorrido y explorado atentamente toda la península describiendo en los tres tomos de que consta la obra 5.089 especies, muchas de Galicia, cogidas por Lange.

Posteriormente Willkomm en Stuttgart de 1881 á 1895 publicó las *Illustrationes Floræ Hispanicæ*, dos tomos en folio de 311 páginas y 153 láminas, primorosamente dibujadas y pintadas por el autor; nueve de Galicia y otras dos, el *Trichonema Clusianum* y la *Guiraoa arvensis*, que aunque meridionales, las hemos descubierto, la primera en los arenales marítimos de Carril y la Coruña, y la segunda en Carballo, en dicha provincia.

Y por último, este autor á los 73 años publica en Stuttgart el *Supplementum Prodromi Floræ Hispanicæ*.

El herbario de Willkomm, de más de 12.000 especies, ha sido adquirido por el gobierno portugués en 3.000 pesetas; no concibiéndose como nuestro gobierno no se hizo con un herbario típico, que contenía las plantas españolas descritas en su Flora, tratándose de una cantidad tan insignificante.

A su vez Lange en la *Descriptio iconibus illustrata plantarum novarum vel minus cognitarum præcipue à Flora hispanica, adjectis pyrenaicis nonnullis*, Hauniæ 1866, describe 35 especies nuevas de España, de las cuales diez son gallegas, entre ellas figura el *Trichonema Clusianum*, de Cádiz, y además de otras obras, en 1893 la *Nya Bidrag til Spaniens Flora*, impresa en Kjobenhavn, en cuyo trabajo incluye los *Narcissus calathinus*, *Taiti* y *cyclamineus*, remitidos y observados por nosotros en Galicia; resultando confirmada nuestra creencia por los señores Willkomm, Lange y otros ilustres botá-



nicos de que *N. cyclanimeus*, puesto en duda por los A. A., es una especie perfectamente fundada y completamente distinta de sus congéneres.

De otras varias publicaciones de estos dos autores no creemos necesario ocuparnos, hallándose condensadas sus observaciones en las mencionadas.

Simultáneamente Amo publicó otra flora en dos partes, tituladas *Flora cryptogámica de la península ibérica*, Granada, 1870, y *Flora fanerogámica de la península ibérica*, Granada, 1871-73, en seis tomos. Además de contener esta flora multitud de observaciones propias, sobre todo de Granada, recogidas en unión de Campos, dedica un voluminoso tomo á las criptógamas.

Recopilando cuanto se había publicado, aparece en Madrid, de 1885 á 1889, la *Enumeración y Revisión de las plantas de la península hispano-lusitana é Islas Baleares*, por Colmeiro, trabajo de un mérito indiscutible y en el cual no solo están cuidadosamente consignadas las observaciones de cuantos se ocuparon en la vegetación ibérica, sino las muchas recogidas por tan eminente botánico, cuyas obras revelan tanto sus profundos conocimientos en la materia como al erudito concienzudo; consta su obra de cinco voluminosos tomos.

Estas tres obras son dignas de alto aprecio, ya por dotarnos de una Flora nacional de que carecíamos, ya por la respetabilidad y sabiduría de sus autores.

Actualmente, el francés Gandoger acaba de publicar en París, de 1882 á 1892 nada menos que 27 volúmenes en 8.º, la *Florae Euaopae terrarumque adjacentium*, en la cual no solo se incluyen las especies ibéricas ya mencionadas, sino las muchas que ha observado en sus repetidas exploraciones por la península.

Réstanos decir dos palabras acerca de dos eminencias que atesoramos en Galicia.

El profesor Caballero, que á sus profundos conocimientos en las ciencias reúne una destreza admirable en el manejo del microscopio, habiendo inventado últimamente un procedimiento fácil y seguro para obtener las llamadas preparaciones sistemáticas. Posee un herbario de más de 700 especies de diatomáceas de la provincia de Pontevedra, y de las tierras fósiles de Morón tan bien preparadas como puede hacerlo Möller, Brun y los



más hábiles preparadores, causando la admiración de cuantos las contemplan.

Y el R. P. Merino, S. J., al cual gustosamente consagramos estos ligeros apuntes, es otra eminencia, no solo como meteorólogo, sino como botánico; y aunque en su excesiva modestia nos honra grandemente en esta obra, no precisa ni precisado ha de guía quien posee genio sobrado para resolver por sí mismo las dudas que pudiesen ofrecérsele en las ciencias que con tanto acierto cultiva. *La vegetación espontánea y la temperatura en la cuenca extrema del río Miño*, revelan palmariamente las dotes de observador profundo é investigador incansable que le caracterizan.

El P. Merino, al cual sabemos que ha de molestar que le hagamos justicia, merece la gratitud de la ciencia, por lo bien que ha sabido realizar su pensamiento, uniendo á la enumeración de las plantas miñianas, la temperatura normal; idea feliz cuya utilidad se reconoce fácilmente.

Si por sus trabajos meteorológicos no hubiera conquistado un puesto distinguido entre los hombres de ciencia, obtendríalo con el presente de eminente botánico.

Lástima grande que los deberes de su orden no le permitan extender más allá del reducido territorio de La Guardia el campo de sus observaciones, pues nadie como él podría dotar á Galicia de una concienzuda Flora de que tanto ha menester.

Nada menos que 766 son las especies observadas por el P. Merino, entre éstas 10 especies, 32 variedades y algunas formas nuevas, lo que revela una observación atenta y perseverante, no limitándose á coger y clasificar sus plantas, sino que, para mejor estudiarlas en todas las fases de su desarrollo, ó cuando le ofrecen algunas dudas, las traslada á su jardín, á donde trás uno y otro año adquiere la certidumbre apetecida.

Su herbario, que hemos examinado atentamente, no solo es típico por lo exacto de las determinaciones, sino por lo bien preparado, habiendo merecido en la Exposición de Lugo medalla de oro.

Se conocen en todo el mundo 400.000 plantas y cálculase que alcance á 7.000 el número de las observadas en la península y Baleares, de éstas 5.500 fanerogámicas



y 1.500 criptógamas, y subiendo á 2.000 las que hemos recogido en Galicia, resulta ésta contener más de la cuarta parte: siendo de admirar que en tan limitada comarca el P. Merino llegue á observar 766, 87 menos que las descritas por Planellas y cuantos le auxiliaron, que no fueron pocos, en toda Galicia.

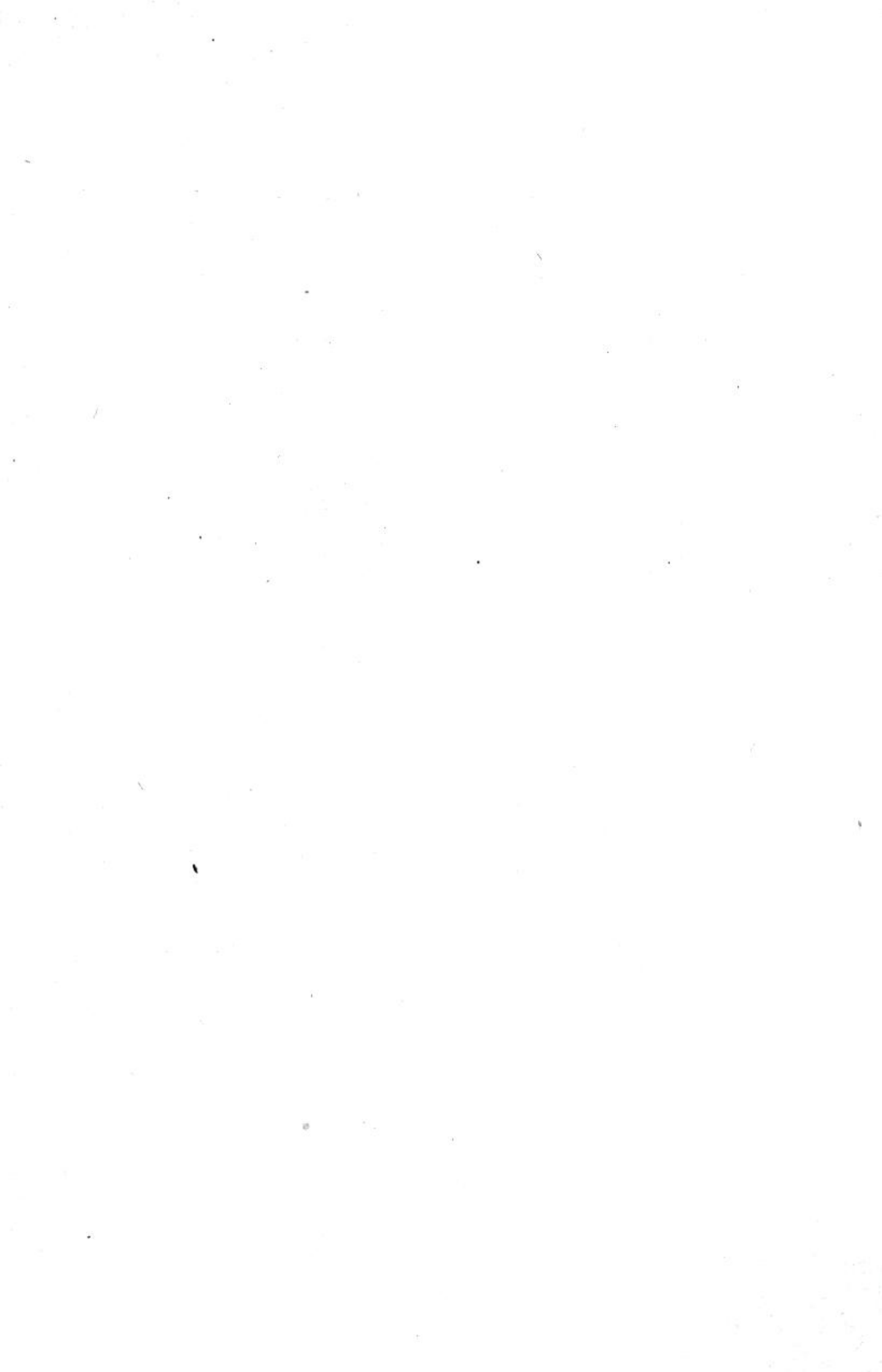
Tal es, tratado á grandes rasgos, el resultado de los principales trabajos botánicos realizados en nuestra península por propios y extraños, debidos á la iniciativa particular, siempre deficiente; sin que los gobiernos estimulen ni ayuden á su desarrollo, consignando, como se hace en todos los países cultos, cantidad suficiente en los presupuestos con objeto de facilitar unas exploraciones que resultan costosas cuando no imposibles para ser realizadas por los esfuerzos individuales; y ya que nuestra obsesión nos lleve á importar tanto malo de otros países, incluso multitud de voces, poseyendo la lengua más rica y cadenciosa de las conocidas, imitémoslos sobre todo en cuanto sea ventajoso y saludable, si ha de realizarse lo tan oportunamente dicho por el P. Didon en su filosófica obra *Los alemanes y la Francia*:

«Si en el reino animal en la hora de la lucha por la existencia, la fuerza dá el triunfo, en el reino humano la inteligencia y la conciencia solas, aseguran tarde ó temprano la supremacía de las naciones.»

VÍCTOR LÓPEZ SEOANE

Casa Grande de Cabañas, 30 de marzo de 1897.





Erratas principales



| Pag. | Lin. | Dice | Léase |
|------|------|----------------|---------------|
| 5 | 3 | Columela, | Columela; |
| » | 5 | titulado: | titulado, |
| » | 6 | España, | España; |
| 6 | 34 | puesta la mira | fijándose |
| 8 | 19 | en | de |
| » | 21 | estudia | estudiaba |
| » | 23 | hacen | hacían |
| » | 37 | influyen | influyeron |
| 9 | 42 | Endliger | Endlicher |
| 10 | 24 | suministró | suministraron |
| 11 | 8 | ellas | éstas |
| » | 10 | fueron | fuéran |
| » | 19 | de | en |
| » | 20 | módica | médica |
| » | 24 | servida, | servida; |
| » | 30 | Caldas, | Caldas; |
| 12 | 38 | Nya | Nye |
| » | » | KjobenHavn | Kjobenhavn |
| 13 | 19 | en | de |
| » | 28 | la | de su |
| 14 | 18 | normal | mensual |
| » | 42 | fanerogámicas | fanerógamas |
| 15 | 4 | llegue | llegase |
| » | 7 | tratado | trazado |



